

# LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE  
PRECIO \$ 2

Publicación anarquista

Nº 8225

## “La evidencia de la política...”



Kathe Kollwitz

Los Vaivenes del Capitalismo

“Fines y Medios”

“El Cordero y el Lobo”

El Estado, la Revolución y la Guerra

Anarquismo

...todos los gatos son pardos”

Progreso y Evolución

Aquellos que pueden ser espacio para algunos, para otros es una compleja concesión.

Por los espacios que ocupamos, transitamos y deseamos se genera un espacio singular...

Coincidos alrededor de algunos puntos en cuanto a la problemática humana. Los líderes, la necesidad de ellos como una constante histórica...

Dándole vuelta a algunos libros, estrechando palabras con diversas personas y aguzando el oído me encuentro con que los estudios o teorías más populares...

Es decir: átomo-nuclear / psiquis-trauma / sexo-poder / evolución-progreso / fascinación-terror = orden

Y podrían seguir las relaciones y plantaríamos un frondoso árbol de Linneo.

\*Trauma precoz-Defensa-Latencia-Explosión... en la vida de la humanidad ocurre lo mismo que en la de los individuos...

Freud, o sus editores, o las revistas de los domingos, derramaron sobre las personas una serie de conceptos que, si bien no fueron asimilados de inmediato...

Entre otras cosas, sus teorías establecen una serie de analogías entre el hombre primitivo, el niño, la organización social, el Estado y la religión siguiendo una línea Atkinson-Darwin.

Hasta acá podemos encontrar una explicación satisfactoria del proceso. Ahora bien, de esta teoría sobre el remoto pasado del hombre se extrae un calco proporcional...

Trauma y neurosis. Según los que saben, todos sufrimos traumas y todos, quien más, quien menos, somos neuróticos.

No juzgo si es o no es lo que aseveran o especulan las diferentes teorías, lo que sí es evidente es la relación de dependencia con una respuesta ante X problema a partir de que se constituye una determinada forma de entender las cosas.

"Fines y Medios"

La masa crítica de información es barajada con una imprecisión tan quirúrgica al momento de exponerla que, por más que tenga ese aparente desorden de la emisión in vivo y en directo, nunca serán dejados en el aire datos que no puedan ser encausados hacia los intereses que los medios de información representan.

Entonces, luego del asalto a la escuela, los aviones, los trenes, los subtes, las ocupaciones y resistencias que pueblan hace semanas los noticieros, me pregunto ¿Cuál es la memoria? ¿Cuál es la noticia?

Fueron muchos los hombres que durante siglos lucharon por desenmascarar las violentas facciones del rostro del Poder. Se entregaron completamente al ser humano libre, desde la palabra, el hambre y el arma.

El siglo de las naciones postguerra mundial cambió todo, las cosas no responderían a la medida de las circunstancias.

La espectacularidad, en principio desesperada, luego como un síntoma por contagio de fines, que asumieron los grupos conocidos como terroristas sigue una línea ascendente contraria a la caída del contrapunto soviético.

¿Pero, estamos en lo mismo de siempre, entonces? Estamos en el 14, cuando Kropotkin, Malato y Grave alegaban, para militar con los aliados contra Alemania, una razón de cultura contra la barbarie.

¿Al tomar y destruir la escuela, se estaba atacando a La Escuela? Tal vez. O tal vez se estaba atacando al núcleo central de la sociedad que es la familia, pues de todos, el miedo más profundo debe ser perder los hijos y de esta forma, al paralizar el fluido padres escuela hijos educación, se podría diluir el tejido que sostiene unidas a las sociedades.

con la libertad? Nada, se tapó, se cubrió con la promesa de un progreso, hasta algunos imaginaron viajes espaciales y otros democracia.

Quiero decir, la historia de nuestros primeros pasos y todo el desarrollo posterior pueden ser ciertos.

¿Y qué? Yo no quiero progreso. Yo quiero evolución. Y el hombre evolucionó cuando dice NO.

Si los cuerpos siguen ahí es porque algo pasa. Si el sistema es una mentira, lo que lo sostiene también lo es, ¿o el sistema se sustenta sobre la explicación certera de conductas inmodificables del ser humano?

P. T.



El Estado, la Revolución y la Guerra

Si nosotros no supiéramos que: a) cuantos colaboraron para afirmar la república, en lugar de emplearse a fondo por la anarquía, fueron a eso convencidos de que una cosa es la doctrina y otra muy distinta es su posibilidad.

Pero, no es ésta la cosa, en ningún sentido. No se trata ni de pillos ni de idiotas; de hombres que se echaron la manta atrás o que no comprendan. Sus vidas prueban contra cualquier sospecha.

«Fuímos al gobierno, dice, porque teníamos una preocupación dominante: poner todos los recursos, todas las energías, todas las posibilidades del país al servicio de la guerra, a la que considerábamos sagrada, por ser una guerra del pueblo contra aquellos que se habían sublevado para reducirlo a una esclavitud peor que la ya sufrida».

Esto es lo más sabroso de su trabajo. Y éste es también el móvil y el fin de cuantos fueron, no solamente a ministros - ¡ay! - Hasta a carceleros. Fueron porque tenían una preocupación dominante: ganar la guerra.

Ganar, perder... Muy importante, sin duda, pero no tanto para hacer de ello un problema de vida o muerte. La disyuntiva era otra: ganando desde el gobierno desarmábamos de razón y de eficacia al anarquismo. ¿Para qué, ahora, propagarlo y encenderlo? Con hacernos sus ministros, ya estaba hecho.

¿Y ahora? ¿Ahora a volver al anarquismo viejo. Con más conciencia y más fuerza. Y si perdemos... ¡A morir de pie!

Rodolfo González Pacheco

ror la sociedad mantiene con el Estado. No me interesa hablar de inocentes pues no soy policía, ni juez ni verdugo, por eso me refiero a las acciones de los movimientos para lograr el fin de la autoridad y, por lo tanto, intento referirme a la consecuencia entre las acciones y el ideario tan vasto, y concluyente, de los anarquistas.

Creo que los objetivos de las acciones no pueden dejar de ser los organismos de represión públicos o privados. La industria petrolera y los medios de comunicación son los principales enemigos del desarrollo humano.

- Mundo: realidades entre hombres
Indignación: vacía justificación de la violencia de la clase media.
Parálisis: ficción impuesta a la mente de los hombres.
Ley: hija de la palabra divina.
Terrorismo de escala civil: encierro, hambre, tortura, muerte.

P. T.

La Interpretación de Bakunin

Lei el libro de Arthur Lehming "Conversaciones con Bakunin". Un libro de correspondencias. Unas pocas cartas de Bakunin y las restantes, de personalidades del pensamiento social de la época - y en cosas de la historia: con los que de una manera u otra estuvo relacionado.

No es un libro de "objetivos políticos", como seguramente anhelan los realistas, es un libro sobre la problemática social, que busca la inserción y el predicamento de la individualidad en la sociedad al margen de la política.

El libro tiene "el inconveniente" del genio del personaje. Inmoral, moral o amoral, son los juicios que pasan por las cabezas de los coparticipantes y posiblemente del lector. El resultante, por un lado, el signo positivo de opinar más allá de la interpretación y por otro, los límites prejuiciosos de que se adolece, por efecto de las culturas que actúan como legado.

Separar la paja del trigo. Dejar de lado las pequeñas cosas y algún exabrupto teórico - y nada más que teórico - de un hombre de acción, que en la acción misma, demostró ser el mayor revolucionario de que se tenga noticias.

Decíamos en el acto de los cien años de La Protesta, que creíamos que el alcance del concepto sobre la libertad, dejado por Bakunin, no tuvo continuadores. La dinámica de su pensamiento, difícil de seguir y mucho más de proyectar, hizo que se terminase "bajando las persianas de las ventanas abiertas".

A Bakunin -digo, contemplando las seguras ignorancias, pero también la posible lucidez de la opinión- los anarquistas -y que decir de otros!- lo tradujeron literalmente, es decir, no tradujeron su pensamiento. Y como consecuencia su pensamiento -y esto sin tratar de "matar" a nadie, Bakunin me enternece-, fue maltratado seriamente. Y pese a esto -y por esto mismo- goza de la mejor salud.

Escruchar: lenguaje lunfardo. Acción de forzar, romper o destrozar el mecanismo de una cerradura. Fuerza que se emplea para abrir una puerta o ventana.

En términos policiales: delinquir.

## Los Vaivenes del Capitalismo

Pocas cosas son tan antipáticas como citarse a uno mismo para darse la razón, sobre todo cuando el certero presagio vaticinaba un horizonte ominoso al que no se ha podido modificar. Cuatro años atrás, en estas mismas páginas damos cuenta de un incipiente proceso de *fascistización* de la vida cotidiana. Más modesto que las propuestas totalitarias de antaño y en sincronía con el tono *light* hegemónico en estos días, la versión actual de los fascismos históricos parece conformarse con ejercer su poder en la esfera de la cotidianidad, dejando intacto el juego político de la democracia representativa.

Los fervores sociales del 2001/02 parecieron desmentir esta tendencia a la restricción de la vida social, que sin embargo siguió actuando incansablemente de manera subterránea. Una vez calmados los ánimos exaltados, usando como estandarte la inseguridad, el Estado reactivó la fascistización y fue podando velozmente las tibias libertades sociales e individuales existentes en beneficio del aumento de una regulación social cuyo carácter represivo es explícito. El paquete de leyes que se proponen poner freno a la "inseguridad" junto con el recientemente aprobado Código Contravencional porteño son dos hitos relevantes de este proceso. No es un dato menor el hecho de que perfil represivo de estas normativas se haga expreso. La explicitación de los fines coercitivos del Estado implica siempre un salto cualitativo en las radicalización de las formas de la represión. Aunque a un nivel muy diferente, nos encontramos en una situación análoga a la que se vivió en 1975. En aquel año, el Poder Ejecutivo bajo la forma del famoso decreto que ordenaba "aniquilar la subversión", extendió un cheque en blanco para la expansión del terrorismo estatal. En épocas normales, el Estado suele disfrazar su carácter de verdugo de las libertades con eufemismos y escenografías garantistas. A medida que la protesta social recrudece, la contradicción entre la "permissividad" de los códigos y el accionar gubernamental se hace más evidente. De allí que, para ahorrar la energías derrochadas en encubrimientos y simulaciones excesivas, sean necesarios estos brutales sinceramientos de los rigores represivos.

Veinte años atrás, durante la "primavera democrática" la sociedad, habiendo en apariencia aprendido la lección de la última dictadura, juramentaba a los cuatro vientos que las libertades cívicas serían mantenidas a ultranza. Como una forma aggiornada de las tablas de la ley, el *Nunca Más* era la reescritura del contrato social bajo nuevas bases. El contenido del compromiso, que continúa rigiendo en nuestros días, ponía de manifiesto que en tanto no se radicalizaran las luchas que apuntaban a una transformación social, el Estado se comprometía a mantener embozada a la bestia descrita en el libro. Si para algo han servido los sucesos de 19 y 20 de diciembre fue para evidenciar que ante la menor sospecha de que la sociedad se disponía a violar el pacto, el aparato terrorista de Estado se reconstituyó velozmente para reencauzar las cosas. Por otro lado, poco queda de aquella promesa originaria de los albores del retorno a la constitucionalidad. Las convicciones de la sociedad democrática suelen tener la endeblez de las paletas electorales en las que se expresan. Fue así que bastó con que se incrementara el delito para que se cedieran, sin mayores resistencias, crecientes cuotas de poder al Estado.

El peso de la ley recae hoy con severidad sobre un repertorio variopinto de parias urbanas, a los que el sentimentalismo benevolente de lo políticamente correcto ha denominado excluidos. Todos estos años de prédica machacante de la derecha contra travestis, vendedores ambulantes, prostitutas, piqueteros, menores marginales, no ha sido un mero ejercicio catártico, sino una bien planificada estrategia de corrosión de los módicos valores democráticos existentes. Las nuevas normas están hechas a la medida de un microfascismo que, a diferencia del parloteo eterno del progresismo, gusta de pasar a los hechos para concretar sus tóxicos deseos. Que la fascistización de la vida cotidiana carezca de repercusiones en el funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa, no significa que no posea efectos políticos. El más evidente de estos efectos es el intento de regulación de la protesta urbana promovido por el nuevo Código Contravencional porteño. Bajo la coartada de garantizar la libre circulación, el Estado se arroja la capacidad de decidir que manifestación es legal y cuál no lo es. A la habitual represión de hecho se le suma, entonces, el andamiaje jurídico para blanquear el ejercicio de la violencia que busca dispersar las conciencias disidentes. Aún imaginando la imposible actitud benévola de un Estado que, haciendo gala de un pluralismo extremo, expidiera permisos de manifestarse a diestra y siniestra, queda en claro que el requisito de informar de una marcha con anterioridad criminaliza por encima de todo la espontaneidad de la protesta.

En la base de toda esta normativa se encuentra una de las mayores falacias del capitalismo: la libre circulación. Que pueda ser catalogado como libre, el monótono itinerario cotidiano de millones de seres humanos que peregrinan forzadamente del hogar al trabajo, es un indicio elocuente de las perversiones semiológicas de que es capaz el poder. La irritación que produce la interrupción de la circulación es el resultado de una trabajosa labor de negación de aquello que el corte de tránsito le permite atisbar a la conciencia. En la parálisis urbana, pasajeros, transeúntes y viajeros advierten que, en cierto aspecto, ellos mismos son mercancías estancadas. Se puede conjeturar que las expresiones de odio contra quienes trastornan la normalidad metropolitana delatando el carácter mercantil de la existencia cotidiana, son el efecto colateral del asco que provoca la conciencia impotente de verse reducido a la ignominiosa condición de ser mera fuerza de trabajo.

### Blumberg y los Derechos Humanos

Del ingeniero Blumberg se ha dicho prácticamente todo. Primero, se lo aduló y elogió. Lentamente, comenzó a ver la luz pública su costado más impresentable: su pasado como empresario textil y sus relaciones actuales con ex funcionarios de la dictadura. Con justificados argumentos, el progresismo se ha ensañado con él. Fascista, retrógrado, ingenuo, imbécil, fueron algunos de los merecidos epítetos que hicieron blanco en Blumberg. Tampoco se han hecho esperar los sesudos análisis sobre el movimiento que encabeza. Los más interesantes han destacado que su "Cruzada" era en buena medida un producto mediático, lo que se podía comprobar en el hecho de que a medida que los medios restaron su apoyo, la concurrencia a la marchas fue menor. También se ha puesto de relieve al ingeniero como emergente de una clase social. Siguiendo esta línea de interpretación, puede afirmarse que Blumberg representa a una burguesía y una clase media que empobrecida, humillada y despojada busca recomponerse, ejerciendo el poco resto de poder del que gozan sobre quienes se encuentran situados un peldaño por debajo en la escala social. Desposeída de sus ahorros, reducida en su capacidad de consumo, con sus casas rematadas y sus hijos emigrando ante la ausencia otra perspectiva futura que no fuera una desocupación perpetua, la clase media despertó violentamente de la ilusión de la convertibilidad. Quiso dar timidamente batalla contra quienes la habían sumido esa situación y su fracaso fue estruendoso. En compensación a tanta desgracia, quiere ahora imponer al espacio urbano sus preceptos morales mojigatos y su miopía política. Todo su resentimiento social se descarga contra las víctimas primordiales del sistema económico, impidiéndoles tanto ganarse la vida como proteger por sus condiciones de vida. La gran victoria de Blumberg es precisamente haber conseguido desligar el delito de las causas sociales y económicas que lo producen. Se le niega a la víctima su carácter de tal, para victimizarla doblemente: culpable de ser pobre y culpable de quejarse o robar por ser pobre.

A pesar de lo mucho que se habla y escribe sobre Blumberg dos cuestiones han permanecido innotadas. En primer lugar, el fracaso de las leyes propuestas por el ingeniero. Aprobadas con una celeridad inédita, el conjunto de normas que iban a impedir que se repitiesen casos como el de Axel Blumberg no ha podido evitar que sucedan los casos de secuestros. Se trataba de un fracaso previsible. Los aumentos penas y la celeridad de las condenas no pueden hacer frente a un aparato policial corrupto que actúa en una sociedad devastada. Si hubiera tenido algo de lucidez y el mínimo coraje cívico, Blumberg hubiera salido a denunciar con nombres y apellidos la mafia policial en lugar de defender a los comisarios desplazados en la recurrentes purgas institucionales.

La otra cuestión que no ha sido tratada, es el parentesco lejano entre el discurso de Blumberg y el de los defensores de los derechos humanos. La espectacularidad del debate, las mendaces acusaciones del ingeniero contra las asociaciones de derechos humanos y la lúcida respuesta que le replicó que su silencio cómplice durante la dictadura lo inhabilitaba moralmente para toda crítica, hacen perder de vista un linaje común del que participan ambos discursos, que reduce la polémica una querrela semántica sobre el sentido de ciertos vocablos. A diferencia de lo sugiere el famoso dicho popular, no es del todo seguro que las palabras carezcan de propietario. De lo que no caben dudas, es que llevan inscripto en su frontispicio el signo de la matriz de dominio a partir de la que fueron acuñadas. La izquierda y los defensores de los derechos humanos coquelearon por décadas con palabras que eran propias del vocabulario del poder. Así, desfilaron por los discursos: la justicia (entendida como la actividad punitiva del Poder Judicial), el castigo y la impunidad. No es casual que estas sean las mismas palabras que pueblan la paupérrima retórica de Blumberg. Después de mucho tiempo, el poder ha decidido volver por su fueros y reclama, a través de la figura del ingeniero, su soberanía sobre estas palabras. El uso de un lenguaje encrático (perteneciente al poder) por parte de las organizaciones de derechos humanos, fue una suerte de caballo de Troya para ingreso subrepticio de la nueva ola represiva que se expande en el cuerpo social.

Sobre el futuro de la Cruzada de Blumberg pueden arrojarse algunos vaticinios nada descabellados. Con el correr del tiempo, las marchas van perdiendo fuerza y probablemente nunca haya un cuarto acto. Si en un primer momento las manifestaciones contaron con el apoyo de sectores cercanos al progresismo, la declaraciones del ingeniero sobre Sebastián Bordón marcaron un punto de inflexión a partir del cual el movimiento fue decantándose a favor de sus componentes más reaccionarios. No caben dudas de que, como toda Cruzada, es un movimiento destinado a fracasar respecto de sus fines últimos explícitos; en este caso, la baja de tasa de delitos y el consiguiente aumento de la "seguridad". Sin embargo, si se toman en cuenta los objetivos no declarados de la derecha recalcitrante que acompaña al ingeniero, se trata de una victoria en toda la línea. Las modificaciones legales impulsadas por Blumberg, le permitieron al Estado dar un importante salto cualitativo hacia la fascistización total de la vida cotidiana. Pero, difícilmente se conformen sólo con esto. A medida que se vaya haciendo más evidente que las modificaciones legales no servirían para cambiar la tendencia al incremento del delito, lejos de cuestionar el propio proyecto se empezará a repudiar a la forma de Estado democrática representativa por su "incapacidad para garantizar la seguridad ciudadana". Se debe estar atento y prepararse para dar combate, puesto que este será el momento de un nuevo salto cualitativo, esta vez, hacia la fascistización total de la vida política del país.

R. Izoma

## "El Cordero y el Lobo"

La demostración de la capacidad constructora de los anillos del gobierno está sobre la obvia y lisa superficie del agua del inodoro nacional.

La actual administración de la Argentina comenzó a mostrar su piel de lobo apenas asumidas las funciones. La inocente y juguetona campaña gráfica "documentos por favor", que llamaba a inscribir a los niños para que puedan existir, daba señales claras sobre los lineamientos de organización y represión que iba a desplegar con el correr de los meses. Hoy flota en la superficie cuan adocrinados están los progresistas en las prácticas de vigilancia, control y represión.

Sin contar el aprovisionamiento de mano de obra barata que el Estado, las



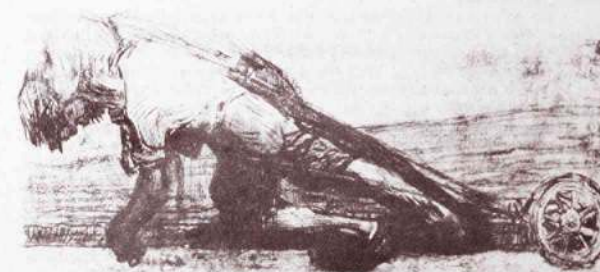
empresas y los partidos políticos se granjean con los diversos "planes", tenemos a la vista algunas medidas que directamente apuntan a eliminar todo tipo de protesta. Las operaciones que los servicios realizan en el campo (plazas, marchas, cortes de ruta, fábricas, etc) apuntan a marcar a los que hay que vigilar con mayor celo (fotos, filmaciones) para poder seguir su actividad a lo largo de diferentes marchas o movilizaciones a fin de emparentarlos con movimientos o con acciones de propaganda o "actos vandálicos". La ficha se completa, se rastrea el barrio, se habla con los vecinos (preguntar por ellos si se busca un desaparecido) y el tipo se suma a los miles que hoy están detenidos por pertenecer a algún movimiento de protesta. Miles de personas succionadas de las grietas del sistema e incorporados al subsistema penitenciario. Como las personas de los planes a otro subsistema, el engranaje económico. La lógica es: dentro del sistema, sea como sea, o muerto. Y siguen. Otras operaciones tienden a marcar literalmente con colorantes al revoltoso para diferenciarlo del color sano del resto de la sociedad a fin de poder perseguirlo por la ciudad como si fuera un animal herido al que hay que darle caza. De la policía y de los servicios otra cosa no se puede esperar. Sus prácticas manifiestas se propagan por la historia. Pero las personas que integran la gran masa desplazada espera otra cosa de los cerdos chupa sillones de cuero disfrazados con el pañuelo de dirigentes. Se los tiene que ver entrando a los despachos, pisando el oír de los que murieron por las causas que dicen defender, a negociar con el Estado asesino. Entran a ofrecer sus servicios para hacer de policías contra su propia gente. O se los tiene que escuchar proponiendo leyes de expropiación para las fábricas. Leyes que el gobierno avata (salva la quebra, encausa el descontento, emplea mano de obra potencialmente peligrosa, intercede y anula la violencia de los obreros y si les va mal fueron los obreros) al mismo tiempo que negocia el proceso de los detenidos para garantizar seriedad y compromiso jurídico con la propiedad privada. Y los dirigentes que negocian con el gobierno negocian con la vida de miles que van a ser procesados en juicios ejemplares, marcando la diferencia, claro está, de las desapariciones del proceso militar. Negociar es presentar un proyecto en el congreso; ese simple y puro acto de civismo es el más servil acto de congratulación con el sistema establecido, ya que se especula con la imagen que esto genera en el electorado, ya se acepta la intervención y la rúbrica del Estado en los asuntos de los seres humanos, ya se espera el rédito político (cargo, monetario) por manejar a las masas como todo un líder, o por presentar a tiempo la solicitud para hacer una concentración o una marcha ante las autoridades municipales. Todo se hila y forma la gran red que tanto nombran: la red de contención social. Peces hambrientos, ojos abiertos fijos en el espacio vacío, la red que los atrapa, los conduce a un fin superior, el orden al servicio de las clases superiores, los malditos hijos de puta que se bañan en la superficie con la luz de la razón. Y sus razón no es más que la barbane remixada de los fundadores de la civilización. Grandes navegantes iluminados que surgieron en las culturas basadas en la religión.

Una religión sin sacrificios ni resurrecciones tiende a convertirse en una constelación lejana, fría y muerta. Para mantener vivo el espíritu de la religión, que es un alegre pigmae atomizado, los sacerdotes se dispusieron a observar a la naturaleza. Observaron los momentos de reposo, muerte y destrucción; el doloroso drama del nuevo desenvolvimiento de la vida hacia el apogeo orgiástico de las fuerzas renacidas y plenas. Los dioses se manifestaban a través de estos ciclos y los hombres estaban supeditados a los mismos y, por lo tanto, a los dioses y, sobre todo, a sus intermedios. Desde figuras de barro a frutos y cosechas; desde templos a animales y hombres, todo se consagraba y sacrificaba en representación de los dioses y para los dioses a cambio de una descendencia digna y de unos pocos granos de excedente. En las fiestas de mayo o en las saturnalias de Roma, o en los sacrificios de las avanzadas civilizaciones americanas, la representación de los ciclos recaía sobre los hombros de un infeliz que vivía un período,

un año o su equivalente, como un rey bufonesco, pero que al finalizar su preparación o licencia, y rodeado de estrictas ceremonias u orgias, era sacrificado en el altar del dios. La víctima representaba al dios y el pueblo asistía a la muerte y resurrección del sistema, pues eso era lo que los sacerdotes mantenían vivo a través de esta parodia, para sostener a la cultura de fascinación por el temor que los colmaba de beneficios por ser las palabras, los oídos y los ojos de los dioses. Con los sistemas de gobierno pasa algo parecido.

Los seres que concentran y explotan a los hombres, a lo largo de los siglos, van refinando el sistema que mantiene oculto al poder. Los gobiernos totalitarios, que adjudican por décadas la administración del poder a individuos o familias reducidas, dan paso a las democracias por ser más flexibles a la hora de resistir los embates de la protesta. Es decir, en general las formas más radicales y violentas de resistencia se dan contra sistemas de gobierno eternizados en una persona o en una casta. Esto puede deberse a que estos gobiernos son extremadamente rígidos en cuanto a los métodos para detentar el poder y las fuerzas opositoras tienen tiempo para asimilar conceptos nuevos basados en críticas al poder, que, a su vez, tienen la posibilidad de madurar a lo largo de años. De alguna forma el poder está desnudo y no oculto detrás de máscaras. Si bien la crítica al poder son siempre las mismas porque el poder siempre es lo mismo, arraigan mucho más profundo en los grupos sociales cuando son personalizadas y esas personas criticadas permanecen activas en el gobierno durante un tiempo prolongado. Por esto las fuerzas opositoras se pueden reunir en los puntos que quebraron efectivamente a los gobiernos y sistemas establecidos. El poder, de todas formas, aprendió la fantochada de los ciclos y reemplaza cada cuatro o seis años a sus gerentes. De esta forma se garantiza varias cosas. Recicla métodos, ya que cada administración pone en marcha nuevos planes más o menos populares dentro de sus límites. Impide que la crítica y las acciones tomen la dimensión necesaria, pues los sistemas democráticos obligan a la crítica a enfrentarse dentro de sus parámetros y bajo el paraguas que cada administración abre al asumir. La masa se aglutina debajo de un sistema, si bien está dividida, y dada la aparente posibilidad de elección es mucho más complejo que las críticas y las ideas arraigan firmemente en las personas en general. Es por eso que una y otra vez nos vemos obligados a hablar de las mismas cosas, una y otra vez nos enfrentamos con las máscaras que el poder adopta para actuar y con los métodos que utiliza y quedamos en la posición de explicar una y otra vez motivos que no deberíamos explicar. Porque todos los hombres ven lo que nosotros vemos y la explotación y la muerte que ocurre delante de la nariz de su conciencia. Es por eso que remarco la relación entre la religión y el Estado en el modo de explotar la voluntad de los hombres, de tal forma que toda la realidad queda en un limbo de inocencia informativa espectacular que no proporciona elementos críticos ya que se extraña del individuo la experiencia sobre la cual fundar un juicio futuro. Pero, y por esto, millones de seres humanos nos encontramos dentro de las fisuras del sistema y contra nosotros están orientadas las medidas que los gobiernos estructuran para conducir la revuelta violenta hacia los corrales de la petición, el diálogo o la cárcel.

P. T.



## Compañero

Era de una forma. Siempre había sido así y no iba a cambiar. Quería amar y se endurecía su piel, su rostro. Quería acoger y se peleaba. Quería ser miles y se arrancaba casi de todo. Pero lo importante... Está en la vida y no se le escapa. Se cae. Se lastima. La toma. Están los compañeros. Estos. Aquellos. Y yo soy. Vuelo grave. Silencio. Si. Se tira el mundo encima. Ya lo sé. Y se ve parado. Se acerca. Se cae. La toma. Era posible, al alcance. Lo palpaba en la piel más cercana, y peleaba. En sus pasos estaba aquello... Es de una forma. Siempre fue así y no va a cambiar. Y allá vuelve otra vez.

Maia Victoria



## "Piqueteros eran los de antes"

Si nos remontamos a las primeras experiencias de cortes de ruta en Neuquén y Salta, y luego analizamos la actualidad del movimiento denominado piquetero, tendremos un excelente ejemplo para entender cómo es el comportamiento del Estado ante una situación que potencialmente podría afectarlo.

Con reclamos de puestos de trabajo o de equiparación de sueldos - demandas relativamente posibles de solucionar por el gobierno - pero con una inusual metodología de protesta para la región, se produce la irrupción de un movimiento espontáneo y violento de cortes de rutas. El gobernador de turno moviliza a la policía que inicia la represión y desalojo de los caminos cortados, la respuesta insistente con hondas, piedras, palos y gomas quemadas supera a las fuerzas policiales, ante ello el gobierno nacional envía tropas del cuerpo de gendarmería para permitir la libre circulación y sofocar a los revoltosos, mayoritariamente compuesto por ex - empleados de la industria Petrolera, sus familiares y, a medida que se sucedían los días, por otros desocupados y marginales.

Pese a que la represión estatal fue violenta, este tipo de acción de cortar las rutas se extendió vigorosamente y fue como consecuencia de las inmensas necesidades de una gran parte de la población y al hecho que los desocupados finalmente encontraron una herramienta de lucha que hasta entonces no tenían y, además comprobaron que esta táctica móvil de cortar las rutas de acceso a las ciudades y a las industrias, verdaderamente molestaba al normal desenvolvimiento del Estado.

Por otro lado el Poder se encontraba con una situación inédita: no había un gremio con quien negociar ya que no era la típica clase obrera la que se movilizaba, los reclamos de esos grupos inorgánicos no podían ser satisfechos en la coyuntura de esos años que era la de privatizar las empresas estatales y reducir el personal estatal, no existían líderes con quien negociar y para colmo, no había partidos políticos detrás de este nuevo movimiento.

Superada la sorpresa inicial y comprendiendo que la violencia represiva estatal no alcanzaba - nunca es suficiente si una revuelta es espontánea y decidida a jugarse el todo por el todo - el "sistema" desplegó sus armas más efectivas, el verdadero armamento que lo mantiene.

Entonces se propuso crear una opinión pública adversa y para eso es que existe el periodismo... notas, editoriales, debates y encuestas, pacientemente aprisionan un movimiento, lo definen - les dicen piqueteros - y muestran imágenes de gente con la cara tapada por un pañuelo, inicialmente los presentan como jóvenes desesperados por no poder alimentar a sus hijos y a medida que avanzan los hechos, le hacen decir a un ama de casa que: - son violentos incontrolados, a un prolijo oficinista que: - no permiten trabajar a los que quieren hacerlo; los entrevistan a estos y a los otros, los que con su auto o micro o camión quedan varados en el camino, editan las imágenes, un poco de balbuceos por aquí, un poco de intolerancia por allá, son "irracionalmente" dice el movimiento de taxistas anti piqueteros, "ni ellos saben lo que quieren" un apurado automovilista, "el reclamo es justo pero" con una sensibilidad y maestría digna de Hollywood van internalizando en la "gente común" el fastidio, la molestia, la responsabilidad de interrumpir la actividad industrial y "justo en este momento de crisis" (como si en otro momento una revuelta fuera permitida), como prestidigitadores hacen que el público esté convencido que el accionar de los piqueteros los perjudica exclusivamente a ellos. Efectúan el montaje para confundir, tergiversar, delatar, asustar a los que pueden perder algo, amenazar a los que pueden perder todo, seducir a los que pueden ganar algo... en definitiva más de la misma, el cuarto poder hace su tarea que justifica su existencia y sostiene al Estado.

Simultáneamente se busca un enemigo soportable, predecible, controlable y allí es donde inician su labor los partidos políticos que si son de izquierda o de ultra-izquierda mejor - ellos saben como insertarse en los movimientos populares - y no tienen ningún problema en mimetizarse con pañuelos para captar a estos "lumpenes", no pasará mucho tiempo para que propongan asambleas y delegados y cuando se escuchan frases como "compañeros hay que organizarse y mantenernos unidos" es en ese mismo momento cuando se paraliza una acción de potencialidad revolucionaria y se entrega una lucha a un accionar estéril e infructuoso.

Por supuesto y de manera permanente, la represión continúa, como un hecho natural llegan los primeros muertos que, ya que estamos, son utilizados para hacer tambalear en su puesto a algún ministro del interior, los partidos políticos encontraron la veta del piquete para pujar por el poder y difundir su doctrina: dominación, dádiva y miseria.

Las cárceles se van llenando de estos nuevos subversivos y paulatinamente, el poder Judicial trabaja para crear nuevas acusaciones, con una telaraña de leyes, embarra el terreno y agota al más paciente de los creyentes en la "vía pacífica" pero le deja siempre una puerta entreabierta - alguno saldrá libre, algún gendarme irá preso por excesos - para que los resignados encuentren una excusa y justifiquen su apuesta a colarse en la milenaria fila de la aceptación de las reglas que impone el Estado.

Como siempre cumpliendo con el llamado divino, aparecen los gendarmes de la Fe: la Iglesia y otras numerosas religiones que hicieron "la amistad" y ahora trabajan juntas en esto de ser mediadoras, consejeras y básicamente entregadores de los rebeldes. Con ollas populares, jornadas de oración y sacerdotes piadosos con restos de fideos en sus hábitos adornan a los corderos y señalan a los lobos.

Ya hay líderes con quien negociar, los recursos económicos para sostener la confianza y el compromiso de los mismos, ya fueron otorgados por un presu-



puesto que les quitó un poco a los gremios, otrora grandes aliados en esto de desmovilizar a clases que podrían enfrentar al Estado. La realidad es que la clase trabajadora sostiene al poder, no quieren ser desocupados y recuperan fábricas en donde por supuesto, se persiste con la explotación.

Con una opinión pública favorable, y todo lo demás que parece estar controlado, pese a sufrir episodios caóticos iniciales, el Estado ha reestablecido los engranajes que la democracia necesita, por el bien "de todos".

¿Y los piqueteros?, El sándwich, la coca y el micro para ir a la marcha, las zapatillas de Ruckauf, las chapas de zinc del General, las bicicletas de Evita, Las cajas del P. A. N. de Alfonsín, los puestos en el Consejo Deliberante, en Diputados, en Senadores, en el Mercado Central, en Pami, los ñoquis... y ahora los planes sociales, Jefas y Jefes de Hogar, Trabajar... son las nuevas figuritas para intercambiar, son las "baratijas y espejitos" de Cristóbal Colón, tengo 100, te doy 10, quedate con 7 y reparti 3... matemáticas del sistema. La industria de pobre moviliza recursos económicos superiores a los 300 millones de pesos anuales, entonces ¿Cómo no transparentar el Pami? ¿Cómo no disminuir los gastos reservados?, Y de esta manera parecer honesto, virtud fundamental para los votantes que también cultivan fervorosamente el estilo parecer.

Nos queda como conclusión que para frenar un movimiento con potencialidad revolucionaria, no basta con las fuerzas de seguridad, hay que sumarle otros ingredientes: Periodismo, Partidos Políticos, Religiones... traición, corrupción, codicia, cobardía, apatía e insensibilidad: adjetivos indispensables para quienes deciden incorporarse al sistema.

¿Panorama desalentador?  
Según para quien.

Yo me quedo con las imágenes del comienzo - porque sé que están en todos los momentos y en todos los lugares - el brazo en flexión, la mano que se aferra a la piedra, el instante previo al vuelo, la decisión, la valentía, la foto de los pibitos en Central-Co, idéntica a la de otro en Palestina, la cara seria, concentrada, la honda en su máxima extensión, la transpiración y la tierra en su frente, y la sonrisa de otro a su lado, flaco, desgarbado, despeinado, exultante, poderoso por sus posibilidades... en esos gestos está la revolución.

Me quedo con esa alegría... con esa alegría se puede soñar, me quedo con esa energía, si, si, si, ¡qué se puede!

M.G.

## LA PROTESTA

**CAPITAL FEDERAL**  
Kioscos y Librerías:  
Kiosco Av. Corrientes 886.  
Kiosco Av. Entre Ríos 1206.  
Kiosco Av. Corrientes 1438.  
Liberarte, Corrientes 1555.  
Café La Paz, Montevideo 1591.  
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.  
Kiosco Av. Corrientes 1719.  
Chacarita, Federico Lacroze 4169.  
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.  
El Aleph, Av. Corrientes 4137.  
El Aleph, Av. Corrientes 4790.  
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.  
La Boca: Kiosco Suárez, Aime, Brown y Suárez.  
**Estaciones de Subterráneos Línea A:**  
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.  
Castro Barros. Río de Janeiro.  
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.  
Dorrego, andén a L. N. Alem.  
Línea C: Constitución, andén central.  
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.  
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.  
Carranza, andén a Catedral.  
Línea E: Independencia.  
**Estaciones de Ferrocarril**  
Ferrocarril D. F. Sarmiento:  
Caballito: Kiosco del andén 1.  
Flores: andén Norte.

Ciudadela.  
Ferrocarril G. Urquiza: F. Lacroze.  
Ferrocarril B. Mitre:  
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.  
**GRAN BUENOS AIRES**  
Avenida: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.  
Wilde: Ficciones, Las Flores 87.  
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.  
Quilmes: El Aleph.  
Berazategui: El Aleph.  
Lanús: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.  
Kiosco Rex, Ituzaingo 1067.  
**Est. Temperley:** Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.  
**Lomas de Zamora:** Kiosco Boedo y paso a nivel. Trilce Libros.  
**Estaciones del FC. Mitre:**  
San Martín, andén a Retiro.  
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.  
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acasuso, andén a Retiro, San Isidro.  
Carupá, andén a Retiro.  
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.  
**Morón:** Kiosco Tito en la estación, andén sur.  
**La Plata:** El Aleph, calle 49 n° 540, Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.  
**Redactor Responsable:**  
Amanecer Florito  
R.N.P.I. 1.300.262